

Perfil de Anna Malagrida

La cámara como ventana

SÒNIA HERNÁNDEZ

La esperanza es un sentimiento que puede durar treinta segundos o toda una vida: una imagen detenida en una fotografía o, por el contrario, que se alarga en un vídeo. Así se percibe en los jugadores para los que el tiempo se ha parado en la casa de apuestas del centro de París en la que la fotógrafa Anna Malagrida (Barcelona, 1970) ha puesto su mirada. Se planteó la escena como si se tratara de un teatro: “Todos estos jugadores se exhiben de una manera inconsciente, ellos llegan y juegan, pero la arquitectura de la transparencia a veces es obsesiva: desde fuera son como pecas en un cuerpo, o como zonas oscuras”, explica.

Con su idea de *Cristal House*, de la que ahora puede verse una parte en Barcelona, fue la primera artista española en ganar el premio Carte Blanche PMU para realizar un proyecto en el Centro Pompidou, que se expuso en otoño del 2016. Se instaló en el interior de la casa de apuestas –una de las sedes de la empresa que costea el prestigioso galardón– con su cámara y se mezcló entre los jugadores habituales para conocer sus historias: “Es un punto de encuentro social, algunos van a apostar, pero otros van a encontrarse con sus amigos o con

gente con quien hablar, porque la mayoría son inmigrantes”. Malagrida ha fijado el retrato de algunas de aquellas personas en una serie de fotografías de sus manos convertidas en algo parecido a un alfabeto sin código, pero que comunica muchas de las cosas que los protagonistas explicaron a la artista y ella fijó en una serie de frases que acompañan a las imágenes: “Me hablaban de la esperanza que los había llevado a abandonar sus países y de lo que esperaban de Francia. Supongo que no todo sería cierto, pero quise dejar constancia de lo que decían”.

Mientras las imágenes registran la espera de quienes han apostado, el cristal muestra lo que sucede en el centro de París, muy cerca del Centre Pompidou. Elemento habitual en su trabajo, “las ventanas ofrecen una mirada que ya existe” –comenta– y que le sirve para “investigar cómo se habitan hoy las ciudades”. Descendiente de una familia con tradición artística –es sobrina de Anna Miquel, y Rusiñol era tío de su abuelo– se licenció en Periodismo y se especializó en la Escuela Superior de Fotografía de Arlés. Casada con el también fotógrafo Mathieu Pernot, vive en Francia desde hace veinte años, donde ha conseguido destacar en



Anna Malagrida en la galería Senda

XAVIER GÓMEZ

las claves

LA ARTISTA Anna Malagrida (Barcelona, 1970) es una de las fotógrafas más destacadas del panorama actual. Interesada en las dinámicas sociales como el 15M o los cambios urbanísticos y de población en el Raval de Barcelona. Investiga la manera cómo se habitan las ciudades hoy.

LA OBRA En *Cristal House* el escaparate de una casa de apuestas muestra la distancia entre la cotidianidad de una gran ciudad como París y las trayectorias vitales de los fotografiados, en su mayoría inmigrantes.

el panorama artístico. Visita Barcelona con frecuencia y sus proyectos, en fotografía, videoarte e instalación han podido verse en espacios expositivos de Alemania, Italia, Bélgica o Sudáfrica.

Atenta a las dinámicas sociales, siguió la evolución y los rastros del movimiento 15 M, y ahora se muestra entusiasmada con los recientes cambios en la política francesa. |

Anna Malagrida
Cristal House

GALERIA SENDA. BARCELONA. WWW.GALERIASENDA.COM
HASTA EL 29 DE JULIO

opinión

Tiempo de amnesia

Con la irrupción de Trump llegó el termino posverdad, un neologismo donde los hechos objetivos tienen menos valor que los emotivos o las opiniones personales. Un término que se usa especialmente en política para denominar lo que antes era mentira o propaganda. Me doy cuenta de que más allá de la posverdad, vivimos en la no memoria. Existe una tendencia muy acusada a afirmar el presente y vislumbrar el futuro silenciando el pasado. Lo de antes ya no cuenta, todo empieza hoy. Muchas veces los descuidos

son deliberados y se justifican con argumentos peregrinos, otros son fruto de la ignorancia.

Así, en poco tiempo he visto cómo profesionales que estudian, escriben o hacen exposiciones sobre artistas que ya han sido estudiados, escritos y expuestos muchos años antes que ellos sufren procesos irreversibles de amnesia y deciden no acordarse de lo que pasó. Creo que he entendido el porqué de estos lapsus. Citar es una forma de elogio, es reconocer que alguien los descubrió antes y ellos piensan que así dejarán de ser únicos. En el capitalismo competitivo



hay que ser el primero, no vale llegar segundo y lo mejor es tirar tierra al tiempo pensando que nadie se dará cuenta. Lo más curioso es que a veces lo hacen los que deberían estar al corriente de estas cosas, críticos que ya no se acuerdan de muestras que antaño reseñaron de los mismos artistas que ahora se sorprenden de encontrar expuestos en los museos.

El método de la no memoria se

Imagen de la exposición de Damien Hirst en la Bienal de Venecia

GETTY

ARTUR RAMON



aplica también al arte contemporáneo. Así en la Bienal de Venecia de este año Damien Hirst exponía en la muestra *Tesoros del naufragio de lo increíble* replicas de obras antiguas –cabezas de Ife, cascos etruscos, bronce del Renacimiento–, que vendía más caras que si fuesen los originales sin explicar que eran reproducciones de obras antiguas que debería conocer un estudiante de primer curso de historia del arte. Pero como ya no tenemos el mapa, eso que antes se llamaba cultura, cualquier impostura es una novedad celebrada por los *curators* y los coleccionistas más *cool* pero menos cultos del planeta que increíblemente naufragan a los pies de la estulticia más glamurosa.